

CONTRA LA PATAGONIA JUDÍA. LA FAMILIA EICHMANN Y LOS NACIONALISTAS ARGENTINOS Y CHILENOS FRENTE AL PLAN ANDINIA (DE 1960 A NUESTROS DÍAS)*

Ernesto Bohoslavsky

Investigador-docente,

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

ebohosla@ungs.edu.ar

RESUMEN

Este artículo procura rastrear los orígenes de la creación del llamado “Plan Andinia”, una supuesta conspiración israelí para erigir un segundo Estado judío en el sur argentino y chileno. Contrariamente a lo que ha sostenido buena parte de la historiografía del antisemitismo y la literatura testimonial comunitaria, los orígenes de esta invención no se encuentran a inicios de la década de 1970, sino diez años atrás, en el contexto posterior al secuestro de Adolf Eichmann.

PALABRAS CLAVE: Plan Andinia, antisemitismo, neonazismo, Argentina, Chile.

ABSTRACT

This article looks for the origins of the creation of the so-called “Plan Andinia”, an alleged Israeli plot tended to build a second Jewish State, this time located in Southern Argentina and Chile. Opposite to what has been proposed by most of the specialists in Anti-Semitism and communitarian memories, the origins of this invention were not during the beginning of the decade of 1970, but in the previous decade, immediately after Adolf Eichmann’s kidnapping in Buenos Aires.

KEY WORDS: Andinia Plot, Antisemitism, Neonazism, Argentina, Chile.

Desde hace ya varios años se viene difundiendo a través de publicaciones clandestinas y de sitios web la existencia de un supuesto complot israelí para crear un segundo Estado judío. Según esa versión, el llamado “Plan Andinia” sería la ejecución del verdadero propósito de Theodor Herzl, líder del sionismo, quien habría soñado no solo con la creación de un *Judenstaat* en la histórica tierra palestina sino con la erección de dos unidades políticas. El “Plan Andinia” habría sido expuesto en 1969 por un rabino de apellido Gordon a líderes de la comunidad judía en una sinagoga de Buenos Aires: consistía en un conjunto de órdenes maléficas que conducían hacia la decadencia moral y económica de Argentina, y finalmente, la secesión de las provincias patagónicas para crear allí otro Estado de Israel. Esta versión ha encontrado fuerte difusión en

medios nacionalistas, neonazis y de prensa árabe en los últimos años en Argentina y en Chile, que insisten en tornar equivalente la presencia de turistas israelíes en Torres del Paine con su ocupación militar (Braylan y Jmelnizky 2006; Caro Grinspun 2005). Este artículo no intentará mostrar que el “Plan Andinia” es falso y que nunca se puso en marcha. Esa tarea ya fue realizada con suficiencia, detalle y energía por otras personas e instituciones (D.A.I.A. 1972, 1985; Equipo de Redacción “SUCHUS” 1989). Lo que se intentará es dar cuenta de quiénes pergeñaron la calumnia, por qué lo hicieron y qué resultados obtuvieron con su prédica antisemita.

Considero que quienes crearon lo más relevante del “Plan Andinia” fueron algunos de los hijos de Adolf Eichmann en los tempranos años sesenta. Esta hipótesis deja de lado la creencia que postula que esta versión conspirativa y judeófoba fue creada a inicios de los años setenta por el economista argentino Walter Beveraggi Allende (D.A.I.A. 1972:8; 1985:21; Kiernan 2006:73; Senkman y Sznajder 1995:189 y 214), quien parece haber sido más un entusiasta difusor que adaptó las versiones del “Plan Andinia” a las necesidades del nacionalismo antiperonista y antisemita en el que militaba. En el caso de Chile, ha sido el escritor y diplomático Miguel Serrano el que se ha comprometido más intensamente con la difusión del “Plan Andinia”, aunque ligándolo a una cosmogonía hindú y a un esoterismo hitleriano y racista que difícilmente pueda tener enraizamiento masivo. Lo que muestra un recorrido por la historia de cómo ha sido denunciado el “Plan Andinia” es la notable mutación de las supuestas intenciones de los conspiradores. Así, en 1962 se sostenía que Israel quería desestabilizar a Argentina para promover la migración judía a la Patagonia y someter aun más el país al control financiero de la banca mundial hebrea. Pero en 1972 se exponía que el objetivo del “Plan era distinto: se trataba de crear una nueva entidad política en el sur argentino, que fuera capaz de actuar como *Judenstaat* ante una posible catástrofe militar en Medio Oriente. Pero en 1987, según la versión que se difundió, el propósito israelí se había ampliado al punto de anhelar no solo la conquista de la Patagonia oriental sino también todo el sur chileno y su sector antártico. Está claro que estas variaciones obedecen a las necesidades y deseos coyunturales de los grupos antisemitas que difunden y renuevan la creencia en el Plan Andinia y no al comportamiento real de los argentinos y chilenos de origen judío o del Estado de Israel. En ese sentido, una genealogía de esta superchería echa luz sobre el imaginario conspirativo de la extrema derecha de ambos países y su cambiante y utilitaria construcción de la figura del enemigo.

Este artículo comienza con una presentación de la actividad de la familia Eichmann en Argentina, especialmente de la desarrollada a través de un pequeño partido neonazi que crearon después del secuestro de Adolf Eichmann en las afueras de Buenos Aires en 1960. Este episodio redundó en una corriente de opinión y actos que no se quedaban en una crítica a la operación del espionaje israelí sino que planteaba posturas y prácticas políticas fuertemente antisemitas. Entre estos grupos destacaba el Movimiento Juvenil Tacuara y sectores de la prensa árabe y nacionalista, pero también hay que incorporar a la agrupación creada por los jóvenes Eichmann, el Frente Nacional Socialista Argentino. Finalmente las últimas dos secciones dan cuenta de la difusión del “Plan Andinia” en Argentina por parte de Beveraggi Allende en la década de 1970 y en Chile por el escritor y diplomático Miguel Serrano en el decenio posterior. Las conclusiones especulan acerca la variación en la recepción y difusión del libelo en cuestión desde su creación.

1960. LOS EICHMANN

Adolf Eichmann abandonó en 1945 el campo de exterminio que dirigía en Checoslovaquia ante la perspectiva cierta de que los aliados lo capturarán. Fue atrapado, pero logró escapar de la justicia y permaneció oculto durante tres años en el norte de la Alemania ocupada. Hasta 1952 no volvió a juntarse con su esposa ni con sus tres hijos, Klaus, Horst Adolf y Dieter Helmuth. Gracias a la ayuda del obispo Alois Hudal que oficiaba en Roma, Eichmann consiguió un pasaporte a nombre de Ricardo Klement que le franqueó la llegada a Buenos Aires en 1950 (Jackisch y Mastromauro 2000; Meding 1999). La salida vía Roma fue parte de la “ruta de las ratas”, que implicaba la vista gorda del Vaticano al escape de criminales de guerra y colaboracionistas (Sanfilippo 1999). De acuerdo a Buchrucker (2002:60), la elección de Argentina como destino para los jerarcas del *Reich* no obedecía tanto a una decisión previa de éstos o a una particular afinidad con Perón, como ha sostenido la bibliografía más sensacionalista sobre el tema, sino a puntos un poco menos ideológicos, como la creencia de que Argentina era un país “europeo” y en el que la comunidad alemana había prosperado económicamente.

Durante su estadía en Argentina, Eichmann tuvo contactos con otros nazis y colaboracionistas que habían hallado refugio en Argentina, como el médico Josef Mengele o Willem Sassen. Pero su vida económica no parece haberse beneficiado demasiado de esos vínculos, y, por el contrario, tuvo una existencia permanentemente jaqueada por la estrechez. La casa en la que vivía su familia en 1960, en las afueras de Buenos Aires, había sido construida por el propio Eichmann y sus hijos durante los fines de semana. Esa pobreza de recursos llevó a un agente del Mossad a desconfiar de que el tal Klement fuera en realidad el hombre que estaban buscando. Eichmann hizo de todo para sobrevivir mientras vivió en Argentina: participó en estudios hidrológicos en la selva de Tucumán, reparó autos en un taller mecánico, puso –con poca suerte– una lavandería, fue inspector de la Mercedes Benz y junto a su familia vendió jugos de frutas los fines de semana en el puerto de Olivos, a unos cuantos kilómetros de la capital. En 1955 nació en Buenos Aires el cuarto de sus hijos, Ricardo. Ese mismo año, Adolf Eichmann inició un fallido negocio de cría de conejos, asociado a Franz Pfeiffer, otro antiguo miembro de las *Waffen SS* –tras su frustrado paso por la cunicultura, Pfeiffer se desplazó a Chile, donde formó una célula del Ku Klux Klan y fundó el Partido Nacional Socialista Obrero Chileno– (Abós 2007:169; Saavedra Fuentes 2001-2002).

En 1960, los hijos más grandes de Eichmann tenían una vida social activa en la zona norte del conurbano bonaerense, relacionados especialmente con otros jóvenes de descendencia alemana (Abós 2007:196). El más grande, Klaus, por entonces estaba casado y tenía una hija¹. Horst Adolf era marinero: ese año se encontraba a bordo del vapor “Capitán Castillo” con rumbo a

¹ Antes de ello, Klaus Eichmann había salido con una chica judía a la que le mostraba sin empacho las fotos de su padre luciendo el uniforme de las *SS* y le reconocía que su apellido era Eichmann. Cuando el padre de la joven, un sobreviviente de un campo de concentración, se enteró del asunto, dio el aviso al Estado de Israel, lo cual desencadenó la operación que un par de años después terminó con el secuestro de Eichmann. Entrevista de Valeria Galván a Amelia Hahn, 5 de enero de 2007.

New York². Los otros dos hijos vivían junto a sus padres en la casa de calle Garibaldi, cuando en mayo de 1960 un comando del Mossad secuestró al *Obersturmbannführer* al volver de su trabajo en la planta de Mercedes Benz. La desaparición de Eichmann preocupó a su esposa, quien se acercó a un juzgado de la capital federal a radicar la denuncia: en esa ocasión reconoció que el nombre real de su marido no era Ricardo Klement sino Otto Adolf Eichmann, pero que lo había cambiado en 1935³. Fue la primera vez que reconocían oficialmente quién era el hombre que había entrado bajo una identidad falsa en 1950.

Con el correr de los días y la falta de noticias creció el nerviosismo en la familia Eichmann y en los miembros de la comunidad de nazis y colaboracionistas radicados en Buenos Aires ante la suerte corrida por el hombre que había administrado Auschwitz. El hijo mayor, Klaus le solicitó ayuda al empresario argentino-alemán Carlos Fuldner, figura clave en el ingreso a Buenos Aires de muchos refugiados nazis⁴. Klaus Eichmann le confió a Fuldner que la familia temía por la posibilidad de que su hermano Horst “al tomar conocimiento de la suerte de su señor padre, se presentara voluntariamente en los países árabes para cualquier misión que se dirigiera contra Israel”⁵. Como se verá más adelante, Horst Adolf participaba de ciertas redes internacionales que vinculaban a los viejos nazis con los promotores del Cuarto *Reich*. Pedro Pobierzym, quien fue voluntario de la *Wehrmacht* en el frente ruso, aseguró que en los días posteriores al secuestro algunos jóvenes alemanes montados en motos buscaron al ex *SS*, con la hipótesis de que podría estar perdido después de una borrachera⁶. Mientras tanto, a título preventivo, los papeles personales de Eichmann fueron puestos a salvo, entregándose los al colaboracionista belga Hugo Byttebier⁷.

Cuando se hizo público que el jefe de las *Waffen SS* estaba en Israel, Klaus Eichmann habló con la prensa argentina y comenzó la tarea de promover la repatriación de su padre. Dejó a su esposa e hija en Buenos Aires y viajó a Berlín donde realizó una defensa pública de la actuación

² Al volver a Buenos Aires, Horst Eichmann, de 21 años de edad, desposó a la joven Elvira Pummer a quien había conocido en New York, lo cual apareció en la sección “Sociales” de un famosísimo semanario norteamericano (*La Prensa* 1961; *Time* 1961).

³ Juzgado Nacional de 1ª instancia en lo criminal y correccional Federal nº 1 de la Capital Federal, “Liebel de Eichmann, Veronika Catalina s/denuncia secuestro Adolfo Eichmann, art. 145 Código Penal”, Expediente 88, año 1960.

⁴ Horst Alberto Carlos Fuldner, hijo de alemanes, nació en Buenos Aires en 1910. Cuando su familia se radicó en Alemania en la década de 1930 se alistó en las *SS*, pero fue expulsado por sus actividades fraudulentas en 1936. Por su excelente manejo del castellano, sirvió de enlace con los voluntarios de la legión española que combatieron en el frente ruso y con las empresas alemanas asentadas en Madrid. Tras la guerra actuó como agente del gobierno argentino en Europa, facilitando la llegada de criminales de guerra alemanes.

⁵ Archivo General de la Nación, Legajo DAE 4550 “Flegel, Walter Wilhelm - Bormann, Martin”, fº 78. Nota confidencial producida por el Jefe de la División de Asuntos Extranjeros, comisario Gabriel Fernando González. Tema: Adolfo Eichmann. Buenos Aires, 9 de Julio de 1960.

⁶ Entrevista de Valeria Galván a Pedro Pobierzym (Buenos Aires, 5 de diciembre de 2006).

⁷ Byttebier fue condenado a muerte en Bélgica como criminal de guerra, pero escapó a Argentina en 1948. Los documentos que le había entregado la familia Eichmann se los cedió en 1991 a David Irving, promotor del negacionismo del Holocausto, cuando visitó Buenos Aires, para dar una charla (Kiernan 2004).

de Eichmann durante la guerra y de sus bondades como padre, por haberlo criado en un contexto de “amor, moral y decencia”⁸. Intentó verlo en Jerusalén, pero debió contentarse con un estricto intercambio epistolar. En 1961, cuando Eichmann fue condenado a la pena de muerte, los hermanos Eichmann seguían viviendo en la casa paterna y allí arreglaban motos y criaban aves de corral (*La Prensa* 1961). Dieter y Horst Eichmann permanecieron en ese domicilio junto a sus respectivos hijos por algunos años, mientras que su madre y el hermano menor se fueron a vivir al sudoeste de Alemania después de la ejecución de Adolf Eichmann (Mendelevich 2001; Raddock 1965:246).

EL IMPACTO POLÍTICO DE LA CAPTURA DE EICHMANN: LA NUEVA OLA JUDEOFÓBICA (1960-1962)

La captura de Eichmann desembocó en un grave enfrentamiento diplomático entre Buenos Aires y Tel Aviv, que alcanzó su clímax con la condena al Estado de Israel emitida por el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. El episodio significó un duro golpe y desprestigio para el gobierno del presidente Arturo Frondizi, jaqueado por planteos militares y por el sindicalismo peronista. Los grupos más recostados sobre la derecha entendían que ese episodio no era más que una muestra de la petulancia y el desembozo que tenía la dominación judía en Argentina (Klich 2002)⁹. El domicilio de los Eichmann fue revestido con banderas argentinas y esvásticas, así como con pintadas antisemitas poco después del secuestro (Abós 2007:290). El semanario *Pregonando Verdades* criticó el sensacionalismo y la falsedad que desplegaron los judíos sobre el caso Eichmann, presentándose como si fueran víctimas de racismo y manipulando la información¹⁰.

Entre los grupos que tenían una postura más extrema se encontraba el Movimiento Juvenil Tacuara, que entendía que era intolerable que “espías sionistas” actuaran con total impunidad dentro del país (Bardini 2002:50). Grupos de Tacuara realizaron pintadas tras el secuestro y organizaron charlas públicas sobre el tema, destacando la intolerable violación a las leyes internacionales (Gutman 2003; Kiernan 2005). En algunas entrevistas realizadas recientemente por Valeria Galván, ex-miembros de Tacuara reconocieron que hubo alguna vinculación con los hijos de Eichmann, pero no logran definir o recordar si esos contactos se habían producido con anterioridad o posterioridad al secuestro del teniente coronel¹¹. Según un testimonio, un grupo

⁸ “No pediremos clemencia, dijo su hijo Klaus”, *La Prensa*, 10 de diciembre de 1961. Por ese episodio, en 1964 el filósofo Günther Anders (ex-esposo de Hannah Arendt) escribió el libro *Nosotros, los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*.

⁹ “El caso Eichmann”, *Palabra Argentina*, 23 de junio de 1960 postula que lo grave del asunto es la violación de la soberanía argentina para secuestrar a una persona que era refugiado político de la “barbarie de Nuremberg”.

¹⁰ “Sensacionalismo judío en el caso Eichmann”, *Pregonando Verdades*, 15 de junio de 1960. “Hay más judíos en nuestro país que en Israel”, *Pregonando Verdades*, 28 de junio de 1960.

¹¹ Entrevista de Valeria Galván a Oscar Denovi (11 de mayo de 2007, Buenos Aires).

de 6 ó 7 militantes tacuaristas se trasladó a la casa de Garibaldi ofreciendo protección a la esposa e hijos de Eichmann durante el desarrollo del juicio, así como hicieron con la familia de Ante Pavelic tras el intento de asesinato del que había sido objeto algunos años atrás¹². En meses posteriores se amplió el número de atentados contra sedes sociales, educativas y religiosas de la colectividad judía, así como los ataques personales (Dijour 1961:216; Senkman 1989a:25). En junio de 1962, el secuestro de la estudiante judía Graciela Sirota, a quien le tatuaron una cruz esvástica en su pecho, indicó uno de los niveles más altos de la tensión judeofóbica. El posterior asesinato de Raúl Alterman por parte de militantes de Tacuara, episodio rodeado de expresiones explícitas sobre la condición judía de la víctima– indicó los fuertes niveles de violencia política y racista alcanzada.

La indignación que generó el secuestro de Eichmann –de ninguna manera exclusiva entre los grupos de derecha– no logró unificar a las diversas fracciones de nostálgicos del Nuevo Orden que existían en Argentina (Buchrucker 2002:81). Dentro de esas fracciones había una que participó de la producción y difusión de imágenes, textos y prácticas antisemitas tras ese episodio y que hasta la fecha no ha recibido mayor atención: el Frente Nacional Socialista Argentino (FNSA). El FNSA era una banda juvenil a mitad de camino entre la pandilla criminal y *boy scouts* ideologizados, que fue liderada por los hermanos Eichmann desde su creación a finales de 1960. En marzo de 1962, el grupo empezó a editar su propia revista *Rebelión*; en los últimos meses de ese año un agente del servicio de inteligencia de la policía bonaerense informó que era probable que el FNSA estuviera efectuando instrucción militar en la provincia de Buenos Aires. Para entonces, el FNSA fue responsabilizado por el atentado de octubre de 1962 contra la sinagoga en Florida, a pocos kilómetros de la casa de calle Garibaldi.

Los hijos de Eichmann recurrieron a buena parte de los contactos políticos de su padre y de sus allegados nacionalsocialistas en Argentina y en el exterior, en su esfuerzo por promover un movimiento de opinión favorable a que Israel lo devolviera a Buenos Aires. De allí que la suerte del FNSA parece haber estado más ligada a esos vínculos de Klaus y Horst Eichmann con las redes internacionales del neonazismo que a la cooperación con otros grupos del nacionalismo argentino, muy activos a inicios de la década de 1960 y que le dejaban poco margen de acción. De hecho, según señalaba en agosto de 1964 un jefe de la inteligencia policial, el ámbito de acción del grupo neonazi nunca escapó de la zona norte y noroeste del conurbano bonaerense en el que había nacido¹³. De acuerdo con esa fuente, “la citada Agrupación Política” cuyo domicilio legal seguía fijado en “Garibaldi s/n” y estaba presidido por “Adolfo Eichman, argentino de 24 años”, aparecía como carente “de gravitación e importancia por el momento”¹⁴. Los jóvenes del FNSA iban ataviados con uniformes color kaky, botas altas y brazaletes con esvásticas. Así fue vestido

¹² Entrevista de Valcrista Galván a Carlos Falchi (18 de abril de 2007, Buenos Aires) y a Alfredo Osorio (28 de febrero de 2007).

¹³ Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (de aquí en adelante, DIPBA) Mesa “A”, Carpeta 37 “Frente Nacional-Socialista Argentino, Comando Liga Argentina Nacional Socialista”, Legajo 173, 8 de agosto de 1964

¹⁴ Idem, f° 39 a 42.

Horst Eichmann a una conferencia de prensa que brindó en junio de 1964. En esa conferencia, el joven Eichmann confirmó que tenía vínculos con militantes de Tacuara y amenazó con la instauración de un Nuevo Orden en Argentina (*Primera Plana* 1964:24). Al parecer, para entonces miembros de Tacuara que vivían en Don Torcuato habían solicitado su ingreso al FNSA, según señalaba un informante policial. Durante ese año y el siguiente, el FNSA fue absorbido por Tacuara (o los jóvenes Eichmann decidieron mejorar su suerte política, infiltrándose en Tacuara, o al menos usando su nombre)¹⁵.

Los Eichmann no se vincularon solo con Tacuara: hay algunas evidencias que documentan las relaciones entre el FNSA y la Internacional Nacional-socialista que dirigía desde Estados Unidos George Lincoln Rockwell (1918-1967). Era natural que el pequeño partido nacionalsocialista de los hermanos Eichmann se recostara más sobre estos contactos internacionales antes que los nacionales, dado que difícilmente podía imponerle consignas o condiciones de negociación a un grupo como Tacuara (y sus desprendimientos hacia derecha e izquierda) que multiplicaban la cantidad de militantes y fondos que podían congregarse los hermanos Eichmann en esa fecha (Bardini 2002:cap. 5; Beraza 2005; Gutman 2003; Padrón 2005). Las evidencias de relaciones entre el FNSA y el neonazismo internacional son varias. En un ejemplar de *Rebelión* de 1963 se reprodujo una nota de Rockwell, originalmente publicada en el órgano oficial del American Nazi Party¹⁶. La misma revista del FNSA informaba que en octubre de 1962 Rockwell le había propuesto a ese grupo que se encargara de realizar en Argentina un congreso internacional nazi (Quiroga 1963). El FNSA constituía la “Sección Argentina” de la “Unión Mundial de Nacional-Socialistas”. Cuando en abril de 1966 la revista *Playboy* le realizó una entrevista a Rockwell, por entonces líder del World National Socialist Movement, éste indicó que en Argentina, “Horst Eichmann, Adolf Eichmann’s son, is our leader there; he’s either in jail or disappeared, but our movement is growing there” (*Playboy* 1966). Efectivamente, Horst Eichmann estuvo en prisión en 1964 tras ser detenido por la policía de la provincia de Buenos Aires.

Según apuntaba *Rebelión*, el espaldarazo que les dio Rockwell redundó en un notorio incremento del conocimiento público del FNSA y de su líder Nicanor Dorrego. ¿Quién era Dorrego? Sobre su identidad real no hay coincidencia. Según algunos, era el *nom de guerre* de Klaus Eichmann (Elnecavé 1971:300), pero según otras versiones era el seudónimo de Horst Eichmann o de un tal Nicolás Dubrova del cual no hemos tenido mayor detalle. Según Álvaro Abós (2007:290), Horst Eichmann era el “Jefe de las Tropas de Asalto” del partido¹⁷. Franz Pfeiffer reconoció que

¹⁵ DIPBA, Legajo 169, Memorandum del 28 de enero de 1965.

¹⁶ *Rebelión*, año 2, n° 10, Buenos Aires, noviembre-diciembre, 1963.

¹⁷ DIPBA, Legajo 173, f° 40. En octubre de 1963 fueron detenidos en Munro integrantes del grupo Yelpo por delitos contra la propiedad. El informe de inteligencia señalaba que habían sido expulsados del FNSA “por los hechos en que tomara parte (robos en Munro y atentado a la sinagoga en Florida)” (f° 44). Alejandro Sáez-Germain fundó junto a José Antonio Yelpo el Frente Restaurador Nacionalista en Villa Urquiza, organización barrial intensamente antisemita, probablemente en 1962 (Bardini 2002:143). Yelpo siguió un derrotero vinculado a la actividad delictiva común desde 1963, vinculada con periódicos atentados contra personas y bienes de la comunidad judía. Cfr. *La Razón*, 7 de abril de 1970 (Bardini 2002:145).

el joven Eichmann actuó como líder del nazismo vernáculo, pero que su paso por la militancia había resultado un poco decepcionante para la mística que tenía el apellido: “el hijo de Adolf Eichmann era todo un símbolo y la gran mayoría se sometió voluntariamente, sin hacer mayores preguntas [...] más tarde sería expulsado, por no considerársele de absoluta confianza” (Gheyn 1978).

EL NEONAZISMO ARGENTINO Y EL ORIGEN DEL “PLAN ANDINIA”

El FNSA fue esencialmente un vehículo político –poco eficaz, por otro lado– creado por los Eichmann en un intento de impactar sobre la opinión pública argentina para lograr la liberación del SS sometido a juicio en Jerusalén. Una vez que Eichmann fue ejecutado, a inicios de 1962, los miembros del FNSA se involucraron en distintas actividades de tono político y criminal. ¿Cuáles eran sus ideas? Ellas profesaban un extremo nacionalismo de tinte anticomunista y antiliberal que guardaba más de fascismo que de conservadurismo. Así, en un volante difundido a inicios de 1964, titulado “Comunicado n° 1 del Alto comando nacional del Frente Nacional-Socialista Argentino”, planteaba la “caducidad del régimen capitalista-liberal-burgués” y su inminente reemplazo por un régimen fuerte y de justicia social, que defendiera “la patria, de sus tradiciones y de su pueblo”.

El nuevo orden al que convocaba se iba a caracterizar por las siguientes políticas, discriminadas según niveles. En lo referido al campo internacional, el primero de los puntos reclamaba “la inmediata restitución de todos los territorios que por naturaleza le pertenecen a nuestra patria” y posteriormente planteaba la necesidad de romper con los “trusts” económicos internacionales y de mantener una neutralidad efectiva frente a los bloques marxista y capitalista. Varias de las propuestas del FNSA se concentraban en las Fuerzas Armadas, penitenciarias y de seguridad, para las que reclamaba “jerarquización y equipamiento”, dado que “constituyen una de las columnas vertebrales de la nación”. En lo que se refiere a aspectos económicos, destacaban postulados de promoción de la calidad de vida de los trabajadores (entrega de viviendas y herramientas de trabajo, mejora de la asistencia médica, “revolución agraria” e “implantación de un sistema económico que esté al servicio de la comunidad”). Simultáneamente, debían ser procesados los “delincuentes económicos”, entre los que mencionan exclusivamente aquellos de origen judío. Exigían la creación de centros científicos y técnicos que evitaran el exilio de cerebros argentinos y que mejoraran los niveles de “producción nacional”, así como la “revisión y actualización de las enseñanzas primaria, secundaria y universitaria”. El FNSA postulaba un reordenamiento de la estructura política y constitucional nacional. En primer lugar, hacía un guiño hacia los gremios peronistas (en un momento de proscripción del peronismo como partido político) al postular la participación “de los sindicatos en el gobierno de la patria”. Por otro lado, indicaba que la libertad de cultos debería ser respetada mientras que ninguno de éstos atentara “contra la patria”. Por lo demás, deberían ser suprimidas las influencias foráneas en la prensa y aquellas de naturaleza “perniciosa e inmoral” que se dejaban ver en “el arte, la literatura, la radio, el cine y la televisión”. Ello permitiría desbaratar “el peligro comunista que se cierne sobre nuestra patria”, así como terminar con “la continua violación de la soberanía nacional por parte de las potencias extranjeras”, que se expresaba, según el FNSA en:

“la ocupación internacional de la Antártida Argentina, la retención de las islas Malvinas por Inglaterra, la continua injerencia de los EE.UU. de Norteamérica en problemas internos argentinos; el secuestro del teniente coronel Adolfo Eichmann, realizado por agentes de Israel¹⁸.”

En un ejemplar de *Rebelión* de finales de 1963 se incluía una nota que venía a concluir una serie de artículos publicados en ediciones anteriores y que se titulaba “Argentina, ¿colonia de Israel? La República de Andinia o un nuevo Estado judío en la Argentina”. La nota era una más de las que sistemáticamente se incluían, que intentaban demostrar lo avanzado de la dominación judía en el país, expresada tanto en la predominancia social de los empresarios de ese origen como en la expansión del comunismo por agitadores de similar pertenencia. En el artículo en cuestión, el anónimo autor planteaba que los desastrosos gobiernos nacionales de los últimos años fueron el resultado de “planes perfectamente establecidos en el Sanhedrín (Gobierno secreto judío establecido en nuestro país, como en cada una de las naciones del mundo)”. Las crisis económicas vividas por el país eran el resultado de la especulación afiebrada que llevaban a cabo los empresarios judíos, con el fin no solo de incrementar sus beneficios económicos sino de otorgarle campo de acción a los extremistas judíos. Ese malestar económico y social de las mayorías populares sería utilizado por esos agitadores israelitas para conducir hacia una revolución social de ribetes izquierdistas –al igual que en la Rusia de los zares lo hizo la “revolución judeobolchevique”– lo cual era presentado como la panacea judía. Según exponía *Rebelión*, Israel tenía en marcha un plan absolutamente maléfico que implicaba el dominio de Argentina y del mundo. Ese plan era presentado siguiendo la misma organización lógica y retórica que planteaban *Los Protocolos de los Sabios de Sión* y el conspiracionismo nazi, pero ofreciendo una versión actualizada y adaptada a los tiempos y realidades de la Argentina del momento. Este esquema postula que los judíos constituyen una raza que pretende controlar el mundo sirviéndose de todo tipo de estrategias (en apariencia incompatibles entre sí, como el comunismo y el capitalismo) y de personeros y grupos (judíos o títeres de éstos). Concretamente, el supuesto plan en marcha, consistía en:

- a) Malgastar las divisas fuertes y metálicas que posee la nación, fomentando la corrupción administrativa (negociados y sustracción de fondos del Estado);
- b) desencadenar el agio y la especulación, haciendo el juego con el fomento de suba de salarios y, al mismo tiempo, la suba en mayor escala de los precios de los artículos esenciales de consumo;
- c) con esto lograr empobrecer a la nación, agitar el ambiente de malestar en el sector obrero y en el seno del pueblo, y concretar la entrega de la economía nacional a los capitalistas internacionales judíos;
- d) tomar el poder con hombres procedentes de los grandes centros económicos (judíos, masones y comunistas internacionales en su totalidad);

¹⁸ “Comunicado n° 1 del Alto comando nacional del Frente Nacional-Socialista Argentino (Sección Argentina de la Unión Mundial de nacional-Socialistas)”, en DIPBA, Legajo 173, f° 45, enero de 1964.

e) preparar la revolución social (marxista)¹⁹.

Así, bajo este “novedoso” prisma conspirativo, la inmigración judía de fines del siglo XIX tenía una interpretación distinta a aquella a la que habían recurrido anteriores generaciones nacionalistas. La verdadera intención de “los judíos” había sido el acaparamiento de la tierra, liderada por la JCA (Jewish Colonization Agency), la que se creía que era, en realidad, el embrión del futuro gobierno judío, que buscaba un espacio sobre el cual asentar a su pueblo. Los datos que *Rebelión* aportaba como pruebas de la existencia del “Plan Andinia” eran las menciones efectuadas por Herzl en *El Estado judío*, “la acción del sionismo”, la “inmigración en masa” y la formación de una “confederación de provincias patagónicas, que abarca toda la extensión de las cordilleras de los Andes de aquí el paralelo 42”, a lo cual había que sumarle una serie de graves perjuicios económicos como “las concesiones petrolíferas, la radicación de capitales foráneos, etc.”²⁰.

LA CIRCULACIÓN DE ANDINIA EN ARGENTINA (1962-1973)

Las ideas de *Rebelión* encontraron eco y réplicas en otros ámbitos en el agitado contexto político argentino que va desde 1962 hasta el final de la “Revolución Argentina” en 1973. En ese período, el “Plan Andinia” fue adquiriendo nuevas formas, difusión y funcionalidades: sus promotores se encontraban en el nacionalismo, en la prensa árabe y en el peronismo de derecha, y tuvieron vía libre para su tarea de sembrar odios tanto en gobiernos democráticos como dictatoriales, primero en Argentina y luego en Chile. Los discursos en cuestión se caracterizaban por el uso de un intenso conspiracionismo antisemita que procuraba mostrar lo avanzado del complot judío para infiltrar al peronismo, controlar la economía y la política del país y alterar la mente de la población a través de la manipulación de los medios de comunicación.

Juan Carlos Cornejo Linares, figura del peronismo de derecha, publicó un libro titulado *El Nuevo Orden Sionista en la Argentina* (Cornejo Linares 1964) en el que denunciaba que el sionismo pretendía infiltrarse en el peronismo para disolverlo (Buchrucker 2002:88; Senkman 1989b:104). A tal efecto, exponía el diputado, el sionismo no dudaría en asesinar a las únicas figuras que lo combatían en Argentina: el sacerdote Julio Meinvielle, el general Enrique Rauch y el representante de la Liga Árabe en el país, Hussein Triki. En esos años, Triki se encargó de vincular a la Liga Árabe con grupos de la extrema derecha argentina y del peronismo sindical y político con la revista *Nación Árabe*. Esta publicación editó también en 1964 un artículo titulado “Estrella Victoriosa”, en el que señalaba que el sionismo tenía el propósito de someter a la Argentina: los redactores basaban esa afirmación en un documento redactado por judíos, que misteriosamente había llegado a sus manos (D.A.I.A. 1972:43)²¹.

¹⁹ “Argentina, ¿colonia de Israel? La República de Andinia o un nuevo Estado judío en la Argentina”, *Rebelión*, año 2, n° 10, Buenos Aires, noviembre-diciembre, 1963. DIPBA, Mesa “A”, Legajo 173, f° 54.

²⁰ Ídem.

²¹ *Nación Árabe*, n° 13-14 de mayo-junio de 1964, p. 15. En p. 12 se postula que los judíos están financiando la penetración de socialistas y comunistas en el peronismo para disolverlo lo antes posible.

En 1965, se publicó un libro titulado *El Plan Andinia o el Nuevo Estado judío* (Anónimo 1965), que retomaba las mismas nociones que los Eichmann habían difundido en su revista. Este texto está organizado siguiendo la misma estilística que los Protocolos de los Sabios de Sión, es decir, mostrando el desenvolvimiento de una conspiración protagonizada por sujetos de una eficiencia imbatible e inteligentísima. Estas ideas encontraron mayor difusión a inicios de la década de 1970 cuando el antisemitismo (muchas veces disfrazado de antisionismo) se instaló en el debate público argentino y en las consignas políticas con una intensidad que replicó la que había tenido tras la captura y ejecución de Eichmann. A partir de 1971, la sensación de amenaza se había vuelto mucho más intensa dentro de la colectividad judeo-argentina, puesto que el antisemitismo había encontrado buena recepción en sectores del peronismo sindical, las Fuerzas Armadas y de la dictadura militar (Elnecavé 1971:300). Entre las patrañas de las que se alimentaban estas ideas, una de las más reiteradas fue la que surgió en 1962 de la cabeza de los hijos de Eichmann: la que sostenía la existencia de un plan de los judíos argentinos de crear un segundo Estado de Israel. El más importante difusor de esta superchería fue Walter Beveraggi Allende.

Beveraggi Allende se exilió durante el primer gobierno peronista tras las persecuciones que había sufrido de parte del aparato estatal por su resistencia a sumarse al partido oficialista. Radicado en Harvard University, obtuvo allí su doctorado en economía (Beveraggi Allende 1954). Gracias a sus publicaciones en historia económica logró insertarse en la política universitaria de Buenos Aires y en círculos nacionalistas durante las décadas de 1960 y 1970 (D.A.I.A. 1972:8; Perel et al. 2006:111). Mientras fue profesor universitario, Beveraggi se dedicó a difundir de diversas maneras y en distintos ámbitos libelos de su producción en los que advertía sobre lo avanzado del complot judeo-sionista para desmembrar territorialmente a Argentina, alineándose con las voces más notorias del antisemitismo y el antisionismo, pero manteniendo una postura distante del peronismo arabófilo. En *La inflación argentina* de 1975, Beveraggi intentaba mostrar que los graves problemas económicos del país se debían a los esfuerzos desestabilizadores llevados a cabo sistemáticamente por el judaísmo²². La ilustración de la tapa del libro era bastante explícita al respecto: era un mapa de Argentina crucificado con estrellas de David (Beveraggi Allende 1975). A finales de 1976, la Junta Militar prohibió el libro de Beveraggi Allende *Del Yugo Sionista a la Argentina Posible* (1976) por su instigación a cometer actos criminales contra el orden público. La decisión fue tomada por los jefes de la dictadura después del encuentro del embajador argentino en Estados Unidos con representantes de la Liga Antidifamación de la B'nai Brith. Simultáneamente, no hubo mayores reparos en que circulara una nueva edición del "Plan Andinia" y en que Beveraggi Allende se reincorporara como docente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires tres meses después del golpe (Meyer 1978:300).

Aunque el "Plan Andinia" fue difundido en diversas ocasiones por Walter Beveraggi Allende, parece ser que fue a partir de 1971 cuando encontró más oídos atentos a su contenido. A

²² La alianza Anticomunista Argentina (conocida como Triple A) y orientada por el ministro de Bienestar Social del último gobierno de Juan Domingo Perón no se privó de invitar a la población a darse cuenta de que la prensa estaba en manos de marxistas judíos, y no decía algo distinto *Cuestiones Árabes*, el periódico de la Liga Árabe.

inicios de ese año Beveraggi Allende hizo circular anónimamente entre oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas un panfleto de 10 páginas en el que denunciaba la intromisión judía en el territorio nacional. Este mismo plan fue el que Beveraggi Allende dio a conocer en enero de 1972, bajo seudónimo de Aurelio Sallairai y con el título *Protocolos de los Sabios de Sion y la subversión mundial*, que incluía comentarios sobre la ejecución del complot detallado en los Protocolos, pero también detalles sobre la marcha local del “Plan Andinia”. Al igual que en el texto reproducido en *Rebelión*, en el libelo de Beveraggi Allende se extiende a toda la comunidad judía la responsabilidad por los negociados o estafas realizadas por personas de ese origen (D.A.I.A. 1972:41). En marzo de 1972, Beveraggi Allende repitió su acusación de que los judíos argentinos tenían en marcha un plan para crear el Estado de Andinia en la Patagonia. Copias del plan fueron distribuidos en todo el país, especialmente entre los sindicatos, las Fuerzas Armadas, círculos católicos y en las provincias de Río Negro y Neuquén. El 1 de noviembre de 1972, Beveraggi envió una carta pública a José Ignacio Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo, en la que señalaba que la huelga general a la que esa institución sindical había convocado el 29 de diciembre de 1971 había obedecido a una maquinación judeo-sionista (D.A.I.A. 1972:56)²³. Según Leonardo Senkman (1989b:114 ss.) la intentona de Beveraggi Allende apuntaba a desarrollar una “demagogia desviacionista” que era funcional tanto a las “burocracias sindicales peronistas” como a la derecha nacionalista antiperonista, pues ambas estaban amenazadas por el proceso de movilización política. A ambas les convenía identificar como “judío” (y en su imaginación, por tanto, no argentino) a los hombres y mujeres enrolados en posiciones de izquierda tanto dentro como fuera del peronismo.

Pero, ¿en qué consistiría el “Plan en cuestión”? Se trataba supuestamente de las actas de un cónclave secreto realizado en una sinagoga en Buenos Aires en 1969 en el que un rabino de apellido Gordon dio precisas instrucciones a sus seguidores: como si fuera la transcripción de una grabación oculta, el “Plan” da cuenta de la puesta en marcha de una serie de maniobras disolventes de la moral, la economía y, finalmente, el territorio de los argentinos (D.A.I.A. 1972:45). Entre las actividades a realizar para asegurarse, también deberá procurarse el control de los medios de comunicación y de la calle: el rabino ordenó infiltrar al peronismo de manera tal de conducirlo hacia el socialismo “aunque para ello tenga que desencadenarse una violenta represión y persecución”.

Hay aquí una notoria diferencia con respecto a lo que habían publicado diez años atrás los hermanos Eichmann: por entonces se trataba de un artículo de un “especialista” donde se denunciaba la infiltración; en el texto de 1972 el “Plan Andinia” es un documento donde los judíos

²³ Tras la carta pública de Beveraggi Allende se presentó en un juzgado tucumano el abogado Ezequiel Ávila Gallo, quien solicitó el procesamiento del “alto mando judeo-sionista”. El diario *Noticias*, editado en Tucumán decidió seguir las alternativas de la denuncia, haciendo un seguimiento periodístico destinado a encontrar algunas pruebas de la citada conspiración (D.A.I.A. 1985:22). *El Cronista Comercial* de Tucumán, por el contrario, expresó en su edición del 11 de febrero de 1972 que “el doctor Ávila Gallo ha sido, en el pasado, protagonista de diversas denuncias de carácter sensacionalista, ninguna de las cuales pudo ser confirmada jamás” (D.A.I.A. 1972:10).

confiesan de manera absolutamente desaprensiva y descuidada sus intenciones. Aquí no aparece un tercero interpretando supuestas evidencias: lo que hay es la evidencia misma.

La versión del “Plan Andinia” de 1972 postulaba que los judíos no se habrían conformado con la creación del Estado de Israel en Medio Oriente, desplazando a los palestinos. El Gran Rabino Gordon habría indicado en esa reunión que el propósito era conseguir un “territorio de porvenir para el pueblo judío del mundo” desde donde iniciar la reconquista de la tierra histórica en caso de que Israel fuera desestabilizado por las fuerzas militares combinadas de los países árabes. La instalación del segundo Estado judío no sería más que la concreción del sueño de Leon Pinsker o del creador del sionismo, Theodor Herzl. Éste habría prometido la creación de dos Estados, uno en Palestina y otro en Argentina y solo restaba finalizar la tarea²⁴. En la realización de este objetivo, se debía recurrir, “si fuera necesario, a través de una hecatombe mundial, aunque para ello se aproxime a un Apocalipsis”. El espacio que se destinaría a la creación de un segundo Estado de Israel serían las provincias del sur argentino, abarcando toda la cordillera y las zonas aledañas, con un puerto internacional en Bahía Blanca. El joven Estado lograría la secesión de Argentina merced a la intervención de ambas superpotencias, las cuales estaban completamente dominadas por el *lobby* judío. El rabino Gordon dio cuenta de las ventajas comparativas naturales del país para producir productos agrícolas y ganaderos, capaces de alimentar y favorecer el alojamiento de judíos “de Siberia o de África del Norte”. Pero el plan no era solo incrementar la producción de alimentos, sino convertir al continente antártico en un gigantesco *freezer* que permitiera el desarrollo de una política especulativa de asistencia y comercialización:

“Estimando esta superproducción de alimentos y la existencia en la Antártida de una gigantesca heladera natural donde se puede acumular la producción de años y más años, convertirla en la despensa del mundo, sin arriesgar la pérdida de un solo grano agregando a esto el espíritu y genio judío, habrán podido comprender los enormes beneficios y ventajas incalculables que significan obtener su posesión para controlar al mundo profano regalando estos recursos de acuerdo a las conveniencias judías” (Sallairai 1972).

La república de Andinia contaría con una amplia defensa natural de sus potenciales enemigos: la Cordillera de los Andes, “bajo cuyo subsuelo puede construirse ciudades y alojar en ellas, si se quiere, a todo nuestro pueblo, instalando nuestra industria pesada, la liviana y hasta inclusive la de consumo y mantenerse en ellas por años si fuera necesario, siendo así inexpugnable hasta para la misma bomba atómica”. Uno de los problemas que mencionaría el rabino es conseguir una excusa para independizar al nuevo Estado. Dado que no existe un “motivo determinante”, lo que se debe hacer es “profundizar el caos existente, fomentar la confusión y la corrupción, llevándolas hasta sus últimas consecuencias; en el campo político, cultural, administrativo y social

²⁴ Las referencias que se hacen al texto de Leon Pinsker, *Autoemancipación* son falsas, puesto que en ningún momento en ese libro se menciona a Argentina como posible destino del estado judío sino a Estados Unidos o la Turquía asiática (D.A.I.A. 1972:47). Tampoco en *El Estado judío* de Herzl hay referencias a una colonización de la Patagonia: en un párrafo Herzl hipotetiza sobre el espacio en el cual asentar el *Judenstaat*, comparando a Argentina con Palestina. Termina inclinándose por esta última por los vínculos históricos existentes. Tampoco menciona la posibilidad de crear dos Estados (cfr. Herzl 2005).

debe acelerarse el mismo proceso". De lo que se trata es de potenciar la especulación, el agio y la corrupción, elevar la miseria y la injusticia a sus extremos, fomentar el avasallamiento de los derechos federales desde Capital Federal y "reprimir con violencia todo acto que signifique reacción, intento de defensa por parte del pueblo" (Sallairai 1972), utilizando especialmente a las Fuerzas Armadas, de manera tal de enfrentarlas al pueblo, aumentar su desprestigio y desmoralizarlas.

Para cuando Argentina intente recuperar a las provincias secesionadas, ya será tarde por varias razones:

- a) el pueblo argentino estará sumido en la más espantosa corrupción y confusión;
- b) su economía desquiciada y conducida de acuerdo a nuestras conveniencias e imposibilitada de recuperar;
- c) la opinión pública planificada, dirigida y maquinada de acuerdo a nuestras conveniencias;
- d) la amputación de parte de su territorio con las mayores riquezas minerales, la Argentina habrá quedado convertida en un simple campo de pastoreo, y no tendrá qué ofrecer para obtener créditos en las Bancas Mundiales. Todas las fuentes de producción de petróleo, sus industrias y sus economías, estarán en nuestras manos;
- e) quedará sin abastecimiento y sin reservas de combustible, porque todas sus fuentes de producción estarán dentro de los límites, Andinia, en cuanto a sus reservas ubicadas fuera de los límites, refinerías, depósitos, surtidores, tanques han de ser destruidas sistemáticamente, y liquidar a sus clases dirigentes con posibilidades de organizar resistencias;
- f) será bloqueado todo abastecimiento de cualquier naturaleza que intente obtener del exterior;
- g) sus FF.AA. actualmente cuenta con una provisión de combustible para dos jornadas [...]
- h) en el caso de que, no obstante esos inconvenientes, lograra la Argentina reorganizar un deficiente ejército y con ello intentara la invasión de las fronteras de Andinia, no podrá hacerlo, pues de esa manera no estará haciendo otra cosa que invadir las fronteras de esa nueva nación, libre e independiente, reconocida como tal por los organismos y potencias mundiales;
- i) además, esto daría lugar a que las grandes fuerzas armadas internacionales desembarquen y tomen posición de defensa de la frontera de esa nueva nación de acuerdo a los tratados internacionales existentes y con esto, Andina estará definitivamente constituida y su soberanía asegurada" (Sallairai 1972).

LA RECEPCIÓN Y RECREACIÓN CHILENA: MIGUEL SERRANO

Probablemente Miguel Serrano ha sido quien más ha hecho por difundir el “Plan Andinia” en Chile, y sobre todo por acercárselo a las jóvenes generaciones nacionalsocialistas²⁵. Ha sido el nazi chileno más destacado de la segunda mitad del siglo XX, un prolífico y esotérico escritor, organizador de rituales tales como festejar el cumpleaños de Hitler o el de Himmler en cementerios de Santiago. En la tarea de promoción de creencias nazis ha encontrado un límite en su propia actividad intelectual e ideológica, abrumadoramente esotérica, lo cual ha contribuido a quitarle verosimilitud y seriedad a muchos de sus planteos. Su devoción por la ufología, por el origen vikingo de las civilizaciones indoamericanas y la creencia en las reencarnaciones lo han alejado de la línea más estrictamente político-utilitaria de difusión del “Plan Andinia” y lo han acercado a una dimensión filosófico-existencial.

Cuando tenía 30 años viajó a la Antártida como redactor de la revista *Estanquero*, de fuerte tono anticomunista (Bohoslavsky 2006). Allí publicó las entrevistas que realizó al personal asentado en las bases chilenas del continente blanco. La experiencia de la estadía en la Antártida impactó enormemente en Serrano, quien la recordó en distintas ocasiones como el puntapié para sus búsquedas esotéricas (Serrano 1950, 1957). Expuso la idea de que en la Antártida residía la “nueva Atlántida” y la puerta secreta hacia el mundo interior. En 1948 afirmó que se había dirigido a la Antártida para confirmar la especie que sostenía que Hitler estaba viviendo allí, “sometido a un procedimiento de congelación artificial para resucitar en el momento preciso” en el que podría liderar un nuevo proyecto civilizatorio occidental como “el último avatara”²⁶. En ese frente blanco y anticomunista, Estados Unidos debía reconciliarse con Hitler, dado que era el único que podía vencer en ese “enfrentamiento directo contra Asia”²⁷. De acuerdo con Serrano, en el mundo de la segunda posguerra no había lugar para terceras posiciones como el franquismo, el peronismo o el catolicismo.

Esta postura pareció dejarla de lado poco después para trabajar en la campaña presidencial del general Carlos Ibáñez del Campo en 1952. Su apoyo a Ibáñez le permitió iniciar su vida diplomática: primero como embajador chileno ante la India (1953-1962), luego en Yugoslavia (1962-1964), Austria (1964-70) y en distintos organismos internacionales. Vivió durante diez años en Suiza, donde profundizó sus investigaciones con el hinduismo y el pensamiento más

²⁵ Nacido en Santiago en 1917 en el seno de una familia tradicional, Serrano ha sostenido que su filiación con el nazismo se produjo con motivo de la masacre del Seguro Obrero, en septiembre de 1938. Antes de ello había tenido una breve incursión por la izquierda y sus periódicos debido al asesinato del joven poeta Héctor Barreto (paradójicamente, a manos de militantes del Movimiento Nacional Socialista de Chile, de González von Marées). Durante la Segunda Guerra Mundial tomó contacto con el nazismo alemán y se interesó especialmente por su dimensión esotérica y sus vinculaciones con las culturas de la India.

²⁶ *Estanquero*, 26 de junio de 1948, n° 75, Santiago, p. 23. El periodista Ladislao Szabo ya había difundido en el diario *Crítica* de Buenos Aires en 1945 y en su libro *Hitler está vivo* en 1947 la versión de que el *Führer* estaba viviendo en un nuevo *Berchtesgarden* antártico, fundado por una misión alemana en 1938 (Newton 1998)

²⁷ *Estanquero*, 29 de mayo de 1948, n° 71, “La semana nacional”, p. 13.

crítico, sobre lo cual publicó distintas obras (Serrano 1960, 1963). Cuando fue embajador en la India, Serrano intervino en 1959 en la crisis que terminó con la invasión china del Tibet: en esa ocasión ayudó al Dalai Lama a escapar del Tibet. Como producto de ese episodio, Serrano mantuvo una larga amistad con el Dalai Lama, que se sumaba a sus ya prestigiosas relaciones con Neruh, Indira Gandhi Ezra Pound, Herman Hesse y Carl Jung (Serrano 1968). El libro *Las visitas de la Reina de Saba* de Serrano cuenta con un prólogo de Jung, que consiste en una carta que el famoso psicólogo le envió al autor del libro felicitándolo por la dimensión onírica de la obra (Colinas 2003; Serrano 1960).

Regresado de Europa, su perspectiva se fue acercando cada vez más a un racismo ramplón y absorbente, que ha perdido buena parte de la preocupación retórica y estética que antaño guiaba sus textos. El lugar que anteriormente tenían las metáforas o las profundidades esotéricas ha sido ocupado por un biologicismo omniexplicativo. Veamos cómo resumía en 1995 los últimos cien años de historia chilena:

“La Revolución del 91 [...] señala el ascenso del mestizaje de un color más subido. Con la aparición del político Arturo Alessandri Palma, la descomposición aumenta de modo que se hará necesaria la intervención del Coronel Carlos Ibáñez del Campo. Desgraciadamente, no puede restaurar el estilo portaliano-gótico; además, esta no fue su intención. Racialmente, ya no es posible. El mismo hecho de haber tenido éxito un golpe militar señala un cambio genético en la comunidad. Las décadas del Frente Popular y de los gobiernos del Partido Radical significan la llegada a las alturas del elemento andaluz-semita e indígena. Lo que sigue, con algunos interregnos, no es más que la fatal pendiente de la descomposición del mestizaje en Chile, pudiendo así el judío aflorar libremente en la superficie, como el gusano que ayuda en la descomposición del cadáver. Con la Democracia Cristiana, será el judío Chonchol quien se hace cargo de la política agraria y la destrucción del campo tradicional. Con la Unidad Popular, es el mismo Salvador Allende Gossens, judío por la línea materna, quien introduce al afro-cubano a Chile, bajo la dirección de Fidel Castro” (Serrano 1995:436)

En igual sentido, Serrano expresaba en 1998 que Chile se encontraba “al borde del desastre étnico” y muy cerca de convertirse en “un conglomerado asiático-mongoloide, con un fuerte complejo de inseguridad, de inferioridad [...] Chile se va transformando en nación asiática” (Serrano 1998:XXXVI). En su mirada, la única raza digna y productiva es la blanca: “Jamás ha existido cultura o civilización que no haya sido el producto del hombre blanco, del nórdico polar, de los divinos *godas*, o *Gott*, de los Dioses” (Serrano 1986:14). De allí que considere que en Chile

“estamos rodeados de peligros mortales. Al norte, la “axila” racial de Perú y Bolivia, donde se juntan los negros, con los chinos y mestizos de blancos; al oriente, cada vez más cercano por el comercio, el subcontinente afromulato del Brasil. Sólo con Argentina y Uruguay, quizás Paraguay, podríamos y deberíamos integrarnos siempre que en el Cono Sur se llegue a aplicar una política racista, eugenésica, aristogenésica, en beneficio del elemento blanco” (Serrano 1995:434)

En la década de 1980, Serrano se concentró en el hitlerismo esotérico, sobre el cual produjo una trilogía que intentaba mostrar que el *Führer* estaba vivo y que el nazismo constituía la guía filosófica y religiosa para Occidente (Serrano 1978, 1980, 1991). Pero paralelamente mostró

un perfil político más alto, evidenciado en declaraciones periodísticas²⁸, libros²⁹ y organización de eventos rituales de neto corte antisemita y conspirativista. La mirada de Serrano se ha ido tornando cada vez más paranoica y maniquea. No ha tenido empacho en sostener que ha habido varios papas judíos y que el Vaticano ha trabajado desde siempre para el triunfo del marxismo y el judaísmo (Serrano 1988:95), que Cristóbal Colón no descubrió América sino que fue enviado por los judíos para “borrar las huellas de los frisonos, troyanos, celtas, normandos, vikingos y templarios” dejadas en el continente (Serrano 1986:5); que el modelo del Kahal judío ‘ha sido instaurado en la Rusia Soviética y en todos los países socialistas, en la Europa Oriental, en Cuba y en Nicaragua (Serrano 1988:96), que Fidel Castro está al servicio de la CIA (Serrano 1994a:50), que el hitlerismo tiene bases no ya en la Luna sino en Marte y en Venus (Serrano 1994b:23) y que los mapuches son descendientes de germanos: “de ahí su valentía, su resistencia, su adoración al árbol y el bosque y la presencia de sacerdotes” y el “rumor que circula en estos tiempos de que la Dirección judía habría comenzado a transportar araucanos a Israel” (Serrano 1986:10).

Hace más de 20 años que Miguel Serrano viene denunciando que en las tierras patagónicas argentino-chilenas y en la Antártida se conformará el nuevo reino de Judá³⁰. En 1987 publicó una nueva versión del “Plan Andinia”, titulado “*Estrategia sionista para apoderarse de la Patagonia Argentina y Chilena*”. Probablemente lo más novedoso del libro es que la supuesta conspiración israelí ya no abarcaba solo a Argentina como postulaba Beveraggi Allende sino que su ambición territorial también miraba hacia Chile. El pequeño texto cuenta con un anexo periodístico que sirve a título de documentación probatoria de que el “Plan está en marcha”. Entre esos materiales se contaban recortes del diario argentino *Río Negro*, que se edita en Viedma “futura capital de Andinia” (Serrano 1987:44) y que “probarían” que las relaciones argentino-soviéticas a finales de los años 80 estarían desembocando hacia una judaización de la Patagonia oriental. Las intervenciones públicas y los discursos de Serrano han ido en el sentido de boicotear los acuerdos limítrofes argentino-chilenos en tierras patagónicas, por constituir sencillamente una facilitación de la llegada de más judíos al sur. Argentina, en su mirada, es un títere israelí que desea asfixiar territorialmente a Chile (Serrano 1994a).

²⁸ Cfr. *El Mercurio*, 18 de junio de 1989 donde niega la existencia del Holocausto. En *La Nación* (28 de febrero de 1991, p. 8) sostuvo que los judíos eran culpables de la guerra en Medio Oriente, de la persecución a la Colonia Dignidad y del informe de la Comisión Rettig. Según *La Época* (14 de diciembre de 1988, p. 14). Serrano denunció que el Director de la Oficina de Planificación, de origen judío, le robó tierras para destinarlas a colonización de extranjeros.

²⁹ Además de los libros citados a lo largo de este artículo, véanse *Los protocolos de los sabios de Sión y su aplicación en Chile* de 1981, *Contra la usura* de 1987, *El nuevo orden transnacional y la Patagonia* de 1991, *Defendamos nuestra Patagonia* de 1992, *Conspiración mundialista II. Laguna del desierto y NAFTA* de 1994 y *La entrega de la Patagonia mágica* de 2003.

³⁰ El hijo del príncipe Carlos, de Gran Bretaña (‘Great Britain’ – ‘Knai Brith’) ya fue enviado, silenciosamente, a reconocer la zona, en la posibilidad de que pudiera ser él (representante de la casa real europea más mezclada con sangre judía) el futuro gobernante visible del Mesías, que detrás y en forma casi invisible, controlará el mundo, como explican ‘Los Protocolos de los Sabios de Sión’ (Protocolo XXIV)” (Serrano 2001:23).

CONCLUSIONES

La idea de que los conspiradores judíos cometen la torpeza de dejar a mano de sus enemigos comprometedores documentos en los que confiesan sus macabras intenciones, es una noción que repiten varias mitologías del Complot. Es por ello que tanto el “Plan Andinia” como los *Protocolos de los Sabios de Sión*, se basan en el hallazgo de supuestos planes secretos por parte de los desinteresados enemigos del Mal: esos documentos escenifican la actividad *in fraganti* de los conjurados. La atribución de un apócrifo a los supuestos conspiradores es uno de los recursos utilizados para desprestigiar y estigmatizar a aquellos considerados como un enemigo (González 2004:20 y 112). Quienes pergeñaron y difundieron el “Plan Andinia” saben que es falso en su forma, pero que es verdadero en su contenido. En todo caso, confían en que con maniobras como la adulteración, la exageración, la mentira o la provocación lo que consiguen es forzar a los complotadores a mostrarse tal cual como son. Desenmascarar a los supuestos conspiradores (judíos) se realiza a través de una tarea insidiosa y malintencionada que pone al descubierto aquello que éstos se niegan a reconocer.

La tarea de difusión de noticias antisemitas falsas no se realiza según criterios azarosos sino que viene orientado por un norte como es la obtención de credibilidad social. Si se desea que la mitología conspirativa logre adhesión y movilización debe atender a las redes simbólicas en que están inmersos los receptores de esa difusión. Tal como he expuesto en otra ocasión, una condición necesaria para la circulación de estas creencias es que productores y destinatarios de ese mito hablen el mismo idioma político-simbólico (Bohoslavsky 2008:45). La existencia y vitalidad de ese imaginario compartido es lo que habilita el desarrollo de mecanismos de selección, estigmatización y persecución de los chivos expiatorios. Es por ello que se puede señalar que en esa búsqueda de verosimilitud y apoyo social, los forjadores de los mitos judeofóbicos han mutado el contenido de sus diatribas. El “Plan Andinia” no escapó a esta tendencia.

La idea de que los israelíes querían crear un Estado en la Patagonia en 1962 resultaba descabellada e imposible de ser convertida en un elemento capaz de estimular la movilización de amplios grupos de la sociedad argentina. Otros motivos antisemitas o anti-israelíes resultaban mucho más útiles a ese propósito, como el ejercicio de denunciar el “judeocapitalismo” o el “judeocomunismo”, o ambos a la vez, o de recordar delitos económicos en los que estaban involucrados argentinos de origen judío. Sin embargo, diez años después, esa situación se había modificado de una manera difícil de negar. ¿Por qué resultaba más creíble, para un grupo mayor de personas en Argentina y Chile en 1972, la versión sobre el expansionismo territorial israelí? ¿Qué pasó para que una idea malintencionada y absurda promovida en 1962 por unos jóvenes centroeuropeos, habitantes de la zona norte del gran Buenos Aires, resentidos por su pobreza relativa y por el secuestro de su padre, se convirtiera en una creencia compartida por varias agrupaciones de extrema derecha, difundida en numerosas publicaciones de Argentina y Chile desde entonces? La razón de este cambio hay que buscarla tanto en el nivel internacional como en el nacional, pero también en los vasos comunicantes entre los sucesos del orden global y su repercusión e interpretación en el escenario local.

Parece evidente que el desarrollo de la “Guerra de los 6 días” a lo largo de junio de 1967 constituyó un partearguas no solo de la geopolítica de Oriente Medio, sino en la percepción que

las izquierdas y las derechas en Occidente poseían de Israel y los judíos. En una operación militar relámpago, las fuerzas armadas israelíes conquistaron y ocuparon territorios que hasta entonces habían pertenecido a los países árabes contra los que combatieron (península del Sinaí, la Franja de Gaza, Altos del Golán, Cisjordania y Jerusalén oriental). El ejército israelí se convirtió en una fuerza de ocupación en los territorios habitados por los nativos palestinos en Cisjordania y Gaza. El acrecentamiento territorial tuvo un impacto decisivo en la geopolítica de la región, puesto que le otorgó a Israel de allí en adelante la posibilidad de tener a sus principales ciudades alejadas de cualquier nuevo ataque combinado de los países árabes. Más allá de la expansión territorial, la mayor variación en la sensibilidad internacional tenía que ver con que emergía una imagen más clara del potencial militar y estratégico israelí y de la decisión de recurrir a él incluso de manera preventiva. La percepción occidental de Israel se alejaba de la generada en 1948, esto es, un diminuto país que luchaba por su supervivencia frente a una serie de vecinos coligados y más poderosos: la izquierda (vinculada o no a la URSS) tendió a expresar mayor simpatía por los derrotados países árabes y a dejar de lado su anterior simpatía por el Estado judío ante su vinculación a los intereses de Estados Unidos. La presión de los organismos internacionales expresada en repetidas condenas de la ONU, así como el respaldo a los grupos terroristas árabes (crecientemente islamizados) formaría parte, para algunos autores, de un giro más general en la percepción europea de Israel y los judíos, que esconde detrás del antisionismo un antisemitismo ideológico (Taguieff 2003). Un tanto desconcertantemente, según los promotores del “Plan Andinia” en 1972 y 1987, la ocupación israelí de los territorios árabes en 1967 se convirtió en el “antecedente” de un plan denunciado por primera vez en 1962: los habitantes de la Patagonia pasaron a ser vistos como los futuros palestinos.

BIBLIOGRAFÍA

ABÓS, Alvaro

Eichmann en Argentina

Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Anónimo

El Plan andinia o El nuevo estado judío

Buenos Aires, Nuevo Orden, 1965.

BARDINI, Roberto

Tacuara. La pólvora y la sangre

México D.F., Océano, 2002.

BERAZA, Luis Fernando

Nacionalistas: la trayectoria política de un grupo polémico, 1927-1983

Buenos Aires, Cántaro, 2005.

BEVERAGGI Allende, Walter

El servicio del capital extranjero y el control de cambios. la experiencia argentina de 1900 a 1943.

México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

BEVERAGGI Allende, Walter
La inflación argentina, 1946-1975
Buenos Aires, Editorial Manuel Belgrano, 1975.

BEVERAGGI Allende, Walter
Del yugo sionista a la Argentina posible. Esquema económico de la dependencia y la liberación argentina
Córdoba, Confederación Nacionalista Argentina, 1976.

BOHOSLAVSKY, Ernesto
"Contra el hombre de la calle. Ideas y proyectos del corporativismo católico chileno (1932-1954)"
Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, VIII (1):105-125, 2006.

BOHOSLAVSKY, Ernesto
"El monstruo y el cruzado: las dos caras de la mitología del complot"
En *Criaturas y saberes de lo monstruoso*
Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp- 33-47, 2008.

BRAYLAN, Marisa y JMELNIZKY, Adrián
Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2005
Buenos Aires. Centro de Estudios Sociales de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, 2006.

BUCHRUCKER, Cristián
"Los nostálgicos del 'Nuevo Orden' europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina"
En *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*
Maryland, Hispamerica/University of Maryland, 2002.

CARO Grinspun, Isaac.
"Movimientos neonazis, antisemitismo y xenofobia en Chile"
Santiago, Universidad Arturo Prat, 2005.

COLINAS, Antonio
"Para una mejor comprensión de Carl G. Jung"
Revista crítica de libros Saber/Leer, 163, marzo p. 3, 2003.

CORNEJO Linares, Juan Carlos.
El nuevo orden sionista en la Argentina. Proyecto de investigación de actividades antiargentinas
Buenos Aires, Tacuari, 1964.

D.A.I.A.
Versión argentina de la mayor superchería del siglo. Radiografía del "Plan Andinia" y de otros infundios
Buenos Aires, D.A.I.A., 1972:

D.A.I.A.

“DAIA, medio siglo de lucha por una Argentina sin discriminaciones”

Todo es Historia, 222, octubre, 1985.

DIJOUR, Ilya

“Latin America”

En *American Jewish Year Book*

Philadelphia, Jewish Publication Society & American Jewish Committee, 62: 214-222, 1961.

ELNECAVÉ, Nissim

“Argentina”

En *American Jewish Year Book*

Philadelphia, Jewish Publication Society & American Jewish Committee, 72: 288-303, 1971.

Equipo de Redacción “SUCHUS”

Ante una mentira histórica

Buenos Aires: Graphos Editora, 1989.

GHEYN, Eberhardt

Los neo-nazis en Sudamérica

Liverpool, USA., White Power Publications, 1978.

GONZÁLEZ, Horacio

Filosofía de la conspiración. Marxistas, peronistas y carbonarios

Buenos Aires, Colihue, 2004.

GUTMAN, Daniel

Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina

Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2003.

HERZL, Theodor

El estado judío

Buenos Aires, Prometeo, 2005.

JACKISCH, Carlota y MASTROMAURO, Daniel

“Identificación de criminales de guerra llegados a la Argentina según fuentes locales”

Ciclos en la historia, la economía y la sociedad, X-19, 2000.

KIERNAN, Sergio

“La historia de Byttebier, otro nazi en Argentina”

Página/12, 12 de abril 2004.

KIERNAN, Sergio

“Tacuara salió a la calle”

Página/12, 15 de mayo, 2005.

KIERNAN, Sergio

Delirios argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política

Buenos Aires, Marea, 2006.

KLICH, Ignacio

“A cuatro décadas de la captura de un austriaco de Linz en la Argentina. Reflejo del caso Eichmann en memorias, testimonios y el periodismo argentino u otros”

En *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*

Maryland, Hispamerica/ University of Maryland, 2002.

LA PRENSA

“Eichmann”, 12 de diciembre, p. 4, 1961.

MEDING, Holger

“La emigración de los nacionalsocialistas buscados a la República Argentina. Una aproximación cuantitativa”

Estudios Migratorios Latinoamericanos

(43), 1999.

MENDELEVICH, Pablo

“Demolieron la casa de Adolf Eichmann”

La Nación, 23 de abril, 2001.

MEYER, Naomi

“Argentina”

En *American Jewish Year Book*

Philadelphia, Jewish Publication Society & American Jewish Committee, 78: 287-302, 1978.

NEWTON, Ronald C.

“Actividades clandestinas”

En Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (C.E.A.N.A.)

(ed.), *Tercer Informe de Avance*. Buenos Aires, Policopiado, 1998.

PADRÓN, Juan Manuel

“El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)”

En: X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005.

PEREL, Pablo, Raíces, Eduardo y PEREL, Martín

Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden, 1973/83

Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.

PLAYBOY

“George Lincoln Rockwell Playboy Interview”

April 1966.

PRIMERA PLANA

“Un muchacho raro, vestido de negro”

9 de junio, p. 24, 1964.

QUIROGA, Cda. TENIENTE E.

“3 años de lucha en defensa del pueblo trabajador”

Rebelión, (10) noviembre-diciembre, 1963.

RADDOCK, Charles

Portrait of a people; the story of the Jews from ancient to modern times

New York, Judaica Press, 1965.

SAAVEDRA Fuentes, Marcelo

“El neonazismo en Chile. Una síntesis de su historia y doctrina 1932-2002”

Revista de Historia, Universidad de Concepción. 11-12(11-12):55-74, 2001-2002.

SALLAIRAI, Aurelio

Los protocolos de los sabios de Sión y la subversión mundial

Buenos Aires, 1972.

SANFILIPPO, Matteo

“Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la segunda guerra mundial”

Estudios Migratorios Latinoamericanos (43), 1999.

SENKMAN, Leonardo

“El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”

En *El antisemitismo en la Argentina*

Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 13-193, 1989a

SENKMAN, Leonardo y Sznajder, Mario

El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea

Jerusalem, Buenos Aires, Instituto Harry S. Truman, nuevohacer, grupo editor latinoamericano, 1995.

SENKMAN, Leonardo

El antisemitismo en la Argentina

Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (1989b), 476 p.

SERRANO, Miguel

Ni por mar ni por tierra (historia de una generación)

Santiago, Universitaria, 1950.

SERRANO, Miguel

Quién llama en los hielos

Santiago, Nascimento, 1957.

SERRANO, Miguel
Las visitas de la Reina de Saba
Santiago, Nascimento, 1960.

SERRANO, Miguel
La serpiente del paraíso
Santiago, Nascimento, 1963.

SERRANO, Miguel
El círculo hermético, de Hermann Hesse a C. G. Jung
Buenos Aires, Kraft, 1968.

SERRANO, Miguel
El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico
Santiago, Edicioneself, 1978.

SERRANO, Miguel
Nos. El libro de la resurrección
Buenos Aires, Editorial Kier, 1980.

SERRANO, Miguel
Nacionalsocialismo, única solución para los pueblos de América del Sur
Santiago, edición del autor, 1986.

SERRANO, Miguel
Plan Andinia. Estrategia sionista para apoderarse de la Patagonia Argentina y Chilena
Santiago, Alfabet Impresores, 1987.

SERRANO, Miguel
Los Protocolos de los Sabios de Sión y su aplicación en Chile
Santiago, CEDADE-LEÓN, 1988.

SERRANO, Miguel
Manú: por el hombre que vendrá
Santiago, La Nueva Edad, 1991.

SERRANO, Miguel
Conspiración mundial y traición a Chile
Santiago, s. d., 1994a.

SERRANO, Miguel
Los ovnis de Hitler contra el nuevo orden mundial
Santiago, edición del autor, 1994b.

SERRANO, Miguel
Adolf Hitler, el último avatãra
Bogotá, Editorial Solar, 1995.

SERRANO, Miguel
“Prólogo”, en Palacios, Nicolás (ed.)
La raza chilena. Libro escrito por un chileno i para los chilenos
Santiago, Ediciones Colchagua, 1988.

SERRANO, Miguel
Se acabó Chile. La Estrella de Israel reemplaza a la Estrella de Chile
Santiago, edición del autor, 2001.

TAGUIEFF, Pierre-André
La nueva judeofobia
Barcelona, Gedisa, 2003.

TIME (1961)
“Milestones”
Sept. 1st, acceso por web el 5 de diciembre de 2007.